



Causa Psicoanalítica en General Roca

LA PASIÓN DEL NEURÓTICO

“Debería estar estudiando y no puedo”, “Nunca tenía tiempo, ahora debería estar aprovechando el tiempo para terminar X y no puedo hacer nada”, “Todos están haciendo cosas menos yo, lo veo en las redes”, “Tendría que estar haciendo dieta y ejercicio en vez de comer cosas ricas”, y así...

Estamos viviendo días en los cuales:

1. La muerte se ha quitado algunos velos de modo que se presenta como más cercana, lo cual angustia.
2. Nuestra rutina ha sido interrumpida y nuestros planes de este año frustrados parcial o totalmente.
3. Tenemos mucho tiempo disponible y estamos encerrados en nuestras casas rociando con lavandina a todo objeto que traemos del contaminado mundo exterior.
4. Domina la incertidumbre con respecto al futuro.

Aun así, por momentos parecería que estos 4 puntos no tendrían que, a nivel individual, afectar la ecuación tiempo/producción. Se da la paradoja de que ni siquiera en un momento de Pausa Forzada como es la cuarentena, y ni siquiera en estas condiciones, el ocio está permitido. Debemos seguir produciendo... lo que sea... ejercicios, pasteles, dinero... Youtube está rebalsado de tutoriales sobre como “aprovechar” tu tiempo de cuarentena, que nada sea desperdiciado.

A estos 4 puntos que atraviesan la vida de prácticamente todos nosotros en este momento, le quiero agregar uno que quizás no es tan evidente, pero no por eso menos poderoso en su capacidad de hacer

padecer. (Según la RAE, “Pasión” significa: 1, acción de padecer, 3 lo contrario a la acción, 4 Estado pasivo en el Sujeto). Verbalizado en frases o pensamientos del tipo “Yo debería hacer X, pero no puedo/no lo hago”. En donde lo característico es que el yo queda en off-side en todas las jugadas.

Voy a introducir aquí la palabra de S. Freud. En el “El Malestar en la Cultura” describe un singular rasgo del súper-yo, que considero que se aplica bastante al escenario/situación actual:

“...la adversidad, es decir, la frustración exterior, intensifica enormemente el poderío de la conciencia en el súper-yo; mientras la suerte sonrío al hombre, su conciencia moral es indulgente y concede grandes libertades al yo; en cambio cuando la desgracia le golpea, hace examen de conciencia, reconoce sus pecados, eleva las exigencias de su conciencia moral, se impone privaciones y se castiga con penitencias. Pueblos enteros se conducen así, esta actitud se explica fácilmente remontándose a la fase infantil primitiva de la conciencia (...). El destino es considerado como un sustituto de la instancia parental; si nos golpea la desgracia, significa que ya no somos amados por esta autoridad máxima, y amenazados por semejante pérdida de amor, volvemos a someternos al representante de los padres en el súper-yo, al que habíamos pretendido desdeñar cuando gozábamos de la felicidad. (...) Se ve en el destino una expresión de la Voluntad divina. “

Si Jesús en la Cruz, tropezó con esta piedra... (“Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”) ¿Por qué no habríamos de hacerlo cualquiera de nosotros en cuarentena?

La intensificación del poderío del súper-yo en estas circunstancias adversas (resumidas en los cuatro puntos del principio) en consonancia con el imperativo capitalista de producción sin pausa y eficiencia máxima e individualista propio de la época que habitamos, puede fácilmente, tomar la forma de estas frases o pensamientos azote. Quizás no este de más tenerlo en cuenta en estos días.

Federico Parodi

Analista. Miembro de Causa Psicoanalítica en General Roca

Escrito para el espacio “Decires” de Causa Psicoanalítica en General Roca - Año 2020

Biblioteca

Causa Psicoanalítica en General Roca